



NOS QUEDAMOS SIN TIEMPO PARA FRENAR EL CAMBIO CLIMÁTICO

ANDRÉS MUÑOZ

CEO y cofundador de Infoenergética.

Consultor energético e Ingeniero en Energías Renovables.

“El efecto de la “rana hervida” es cada vez más preocupante en nuestra sociedad, en la que parece no sorprendernos sufrir desastres climáticos extremos que entrañan un enorme riesgo para nuestra existencia”



Si una rana cae en una olla de agua hirviendo no tardará en saltar fuera de ella. Sin embargo, si cae en una olla de agua templada, que se calienta progresivamente, lo más probable es que no se percate de que se está quemando y termine sin salir.

Cuando la humanidad tiene un problema en frente lo ataja de manera directa, casi uniendo todos los recursos disponibles para solucionarlo. Sirva como ejemplo la pandemia del covid-19. En menos de la mitad de lo que habitualmente se tarda en obtener una vacuna fiable ante un virus, hemos logrado no sólo tener una opción. ¿Por qué? Por que nuestra vida estaba en riesgo y el problema nos atacó frontalmente.

Aunque algunos aún consideran que el cambio climático es un ciclo natural del planeta y cuyos mantras intentaré desmitificar en líneas posteriores, lo cierto es que actúa como el incremento del agua en la olla de la rana. Cada cierto tiempo notamos como su efecto es mayor. Aún así, dado que no nos quemamos, seguimos en la olla esperando que el agua no llegue a hervir. Pero está muy cerca. Urge saltar y actuar, nos quedamos sin tiempo.



Para evitarlo, la esperanza reside en las herramientas que tenemos para voltear la situación que hemos provocado. Me refiero a las energías renovables.

El calentamiento global ya ha alcanzado 1,1°C, y somos cada vez más testigos de las consecuencias de ello, desde los incendios devastadores que se están dando en Turquía y Grecia, hasta las inundaciones en el norte de Europa y China, o las olas de calor en Norteamérica, entre otros.

Los avances científicos permiten ahora relacionar directamente la mayor frecuencia e intensidad de los fenómenos meteorológicos extremos con el cambio climático. Por ello, los líderes mundiales deben aprovechar todas las oportunidades, especialmente la próxima Cumbre del G20 y la COP26, para emprender una acción climática que responda a la ambición necesaria para garantizar que el objetivo del 1,5°C del Acuerdo de París no quede fuera de su alcance.

Si superamos un aumento de 1,5°C...

Los efectos serían irreversibles. Así lo indican numerosos informes de National Geographic o WWF, entre otros. Ese es el límite, pero muchos desconocen los efectos de superarlo.

Seguir quemando combustibles fósiles a este ritmo implicará que los daños serán mayores.

Estas son las principales consecuencias.

1. El nivel del mar podría subir más de un metro a finales de este siglo, lo que haría desaparecer estados enteros y desplazando a millones de personas.
2. En 2050 podría haber 1.000 millones de refugiados climáticos según la ONU.
3. El 30% de las especies podrían desaparecer al no poder adaptarse a los impactos del cambio climático.
4. El aumento de la acidez del mar afectaría a la fauna marina y hasta el 90% de los arrecifes de coral podrían desaparecer.
5. El incremento de los periodos de sequía amenaza los ríos y los cultivos en todo el mundo.
6. La crisis climática afectará a nuestra salud, aumentando el riesgo de alergias y enfermedades tropicales provocadas por especies invasoras.

La solución, o al menos una de ellas, es apostar ambiciosamente por que las energías renovables sean las fuentes de generación de electricidad y de calor principales, con mucha distancia de las que queman combustibles. Que sean competitivas y rentables, o incluso que representen una oportunidad económica para las empresas, queda ya en un segundo plano cuando su mayor virtud es que pueden salvar al planeta.

Todos los países del mundo, además, cuentan con uno o más recursos naturales aprovechables para unir esfuerzos en una transición energética que debe ser global. De nada sirve que un país genere el 100% de su electricidad con energías renovables si en la otra punta del planeta todavía una región produce un 60% con combustibles fósiles.

En 6 horas los desiertos reciben más energía procedente del sol que la consumida por la humanidad en 1 año. Los vientos, los ciclos hídricos en ríos y mares, el calor terrestre o los desechos biodegradables, entre otros, son recursos que ya cuentan con tecnologías altamente capacitadas para convertirlos en energía útil, limpia, sostenible, inagotable y que aporta valor económico y progreso.

Los mitos de quien no quiere verlo

Negar la realidad es una actitud muy humana para alejarse de un problema. Por ello, aún existen personas y entidades que consideran que el cambio climático no existe como tal.

Uno de los mitos más extendidos es el que considera que el cambio de temperaturas forma parte de un proceso natural de la Tierra. Sin embargo, la paleoclimatología (el estudio de los “climas antiguos”), ha demostrado que los cambios acontecidos durante los últimos 150 años (desde el comienzo de la Revolución Industrial) no pueden ser naturales por su excepcionalidad.

Los resultados de los modelos indican que el calentamiento previsto para el futuro podría no encontrar precedentes en los últimos cinco millones de años.

El argumento de la naturalidad de los cambios se apoya en que el clima terrestre aún se está recuperando de las frías temperaturas de la Pequeña Edad de Hielo (1300 d.C.-1850 d.C.), y que las que tenemos en la actualidad son las mismas que las del Período Cálido Medieval (900 d.C.-1300 d.C.). El error en ese argumento reside en que ambas etapas no supusieron cambios a nivel global, sino regionales, es decir, los efectos climáticos repercutieron al noroeste de Europa, al este de América, Groenlandia e Islandia.

Un estudio con 700 registros climáticos ha demostrado que la única vez que el clima ha cambiado al mismo tiempo y en el mismo sentido en todo el mundo durante los últimos 2.000 años ha sido en los últimos 150, en los que más del 98% de la superficie del planeta ha experimentado un aumento de temperatura.

Otro de los mitos más empleados es afirmar que el CO₂, al representar un pequeño porcentaje de la atmósfera, no puede ser el causante.

Si nos remontamos a 1856 hallaremos uno de los mayores descubrimientos de la historia de la humanidad. La científica estadounidense Eunice Newton Foote realizó un experimento con una bomba de aire, dos cilindros de vidrio y cuatro termómetros con el cual demostró que un cilindro expuesto a la luz solar que contiene dióxido de carbono atrapa más calor y durante más tiempo que un cilindro que alberga aire normal. Desde entonces, la ciencia ha repetido este experimento tanto en laboratorios como en la atmósfera llegando a la misma conclusión una y otra vez.

Por ende, no importa que el porcentaje sea pequeño, su efecto es mucho mayor que el de otros gases con más participación en el mix de la atmósfera.

Existen otras teorías negacionistas, como la manipulación de datos o los intereses económicos de las empresas. No obstante, cualquiera de ellos refleja un claro intento de esconder una verdad que aterra.



Como mencioné anteriormente, tenemos las herramientas para evitar una desgracia. Si bien emplear renovables no es lo único que podemos hacer (reciclar, reutilizar, optar por productos sostenibles, evitar consumos y/o transportes contaminantes etc.) las fuentes naturales son la primera línea de batalla para hacer frente al cambio climático, dado que su impacto en la reducción de emisiones de gases de efecto invernadero (GEI) es enorme, así como el del cambio de modelo de transporte que empleamos.

El esfuerzo de todos, el beneficio de todos

Y es que, aunque asociemos que la contaminación es fruto de la actividad de las industrias, lo cierto es que todos podemos poner nuestro granito de arena para aportar en esta lucha. Desde la contratación de un suministro de electricidad a una empresa que certifica que el 100% de ésta es de origen renovable, hasta evitar transportarnos en medios contaminantes si existen alternativas más respetuosas con el medio ambiente.

Como ejemplo, en INFOENERGÉTICA, la electricidad que consumimos procede de compañías eléctricas que garantizan que el 100% de nuestro consumo proviene de proyectos de energía renovable. Además, no tenemos revista física, todo lo que hacemos es digital.

Se aproxima la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático (COP26), organizada por el Reino Unido en colaboración con Italia, que tendrá lugar del 31 de Octubre al 12 de Noviembre de 2021 en el Scottish Event Campus (SEC) de Glasgow (Reino Unido).

Estas convenciones se han convertido en oportunidades para que los líderes mundiales reiteren sus compromisos y propongan más ambición frente a la emergencia climática. Y que nada de ello caiga en saco roto, sino que aparezcan propuestas y compromisos firmes que reflejen que somos conscientes, como sociedad, de que el agua de la olla está suficientemente caliente como para saltar de ella y evitar quemarnos.

El reto es enorme y se antoja muy complicado viendo cómo siguen las emisiones contaminantes a altos niveles. Superar los 1,5°C de aumento será un fracaso como sociedad que, además de las repercusiones medioambientales y de salud que tengan, reflejará que no hemos utilizado las herramientas de las que disponemos para hacer frente al problema, y que hemos dejado para mañana lo que debíamos hacer hoy.

Nunca es tarde dice el dicho, siempre hay esperanza. Para frenar el cambio climático, la esperanza tiene nombre y apellido, las Energías Renovables.